

PLATICA DE DOS COMADRES



Muy buenos días, Comadrita,
¿cómo está la vida mía?
Tómese usted una copita
Para no sentir el día.

Siéntese usted un momento,
linda de mi corazón,
plátiqueme algo del tiempo
y de la actual situación.

Válgame Dios, ni me acuerde
de este tiempo tan ingrato,
pues el que no pica muerde
y uno es el que paga el pato.

Ay! Comadrita de mi alma,
pues ya no hallamos la puerta,
ya vió usted la grande bola
que armó el Señor de la Huerta.

Vámonos tomando la otra,
para seguir platicando,
esto es como la pelota,
solo Dios sabrá hasta cuándo.

¿Qué dice usted de la bola,
hasta cuándo acabará?
como dijo doña Lola,
ya es una barbaridá.

No le hace que sean de rés,
no solo de puerco truenan,
vamos á darle otra vez,
que ya de calientes quemán.



El caso es que no termina
esta guerra fratricida,
la Patria se halla en la ruina,
perdiendo muchos la vida.

Como dijo aquel dichito,
pura ambición de la Silla,
pues por vengar a su hermano
se alzó Hipólito Villa.

La situación está triste,
como lo estamos mirando,
como lo dijo Maciste,
nos estamos atrasando.

Los comerciantes también
ya quieren dar todo caro,
nos está llevando el tren
solo Dios sabe hasta cuándo.

Se alzaron Maycot y Estrada
y otros muchos generales,
pero á todos derrotaron
y les tostaron sus habas.

Comadrita de mi alma,
qué haremos con la ranquera,
mejor están los labriegos
que se reparten la tierra.

Por unos pagamos todos;
eso es muy cierto, comadre,
nos vamos á quedar pocos
lo hemos de mirar mas tarde.

Comadrita, ¡ay qué sufrir!
no hay cosa mas que pensar;
ya nos tocará el morir
ya nos vamos á acabar.

Yo no siento ni hago caso,
pero tampoco me dejo
por causa del ramalazo,
se llevaron á mi viejo.

Ay! Comadrita de mi alma!
es grande pena y dolor,
hay que sufrir con la calma,
pues el mio era cargador.

Hay que olvidar las tristezas
al fin ya nos tocaría,
vamos á tomar cerveza;
solo así me olvidaría.

La plata está por las nubes,
¿qué haremos? dijo un dulcero,
pues no se venden los dulces
por la escasés del dinero.

Comadrita, el Papelero
ese sí raspa de á pilas,
se gana su buen dinero
aunque sean puras mentiras.

También se vino mirando
que á los pobres Camioneros
se los estuvieron llevando
para los frentes guerreros.

Desde la muerte de Villa
Comadre, es un padecer,
todo a causa de la Silla
que todos quieren poseer.

Pues á mí nunca me falta
trabajar de tortillera,

es la fábrica mas facil
que tenemos en la tierra.

Adónde está el paradero
de tantos levantamientos?
desde don Pancho Madero
son grandes los sufrimientos.

Ay! Comadre, no me digas,
yo no acabo de pensar,
ya me rasco la barriga
de ver la prensa anunciar.

Combates por el Poniente
combates por Orizaba
ya me tienen impaciente,
tal como Gestas estaba.

Alto, ranas, no prediquen,
que va a predicar el sapo,
para qué frijoles quieren
si traen muchos de Apizaco.

Como dijo tia Librada.
¿qué haremos con esta bola?
nos llevará la chinampa,
jalándonos de la cola.

En fin, para terminar,
les diré en la despedida
que ya no le busquen mal
á la Patria tan sufrida.

Y por fin, Comadre linda,
esperaremos un rato,
esto ya nos rejeringa
y hasta nos echan el gato.

Para despedirme yo
también le digo. Comadre,
la contesta terminó;
vaya usted y vuelva la tarde

Ya recordamos de todo
en tan triste situación
causada por ambiciones
de mando en nuestra nación.

Ya con esta me despido,
perdonen estas Coplitas,
aquí termina la Charla
entre las dos Comadritas.

Por Guadalupe Chávez.

